



Ida Gramcko y Elizabeth Schön: discursos poéticos en la escena venezolana

Penélope Hernández

(Universidad Experimental Libertador, Venezuela)

Apreciar la creación teatral de un dramaturgo supone, entre tantas cosas, el encuentro significativo con el discurso singular que produce ese artista. En este acercamiento se constituyen diálogos con nuestro imaginario, con el sentimiento del placer o el dolor y, sobre todo, con la visión de mundo que se ofrece en el texto dramático. Es así como, poco a poco, se interpreta y se descubre al mismo tiempo el universo creado por el escritor.

Para el filósofo-hermeneuta alemán Hans-Georg Gadamer:

La obra de arte le dice algo a uno, y ello no sólo del modo en que un documento histórico le dice algo al historiador: ella le dice algo a cada uno, como si se lo dijera expresamente a él, como algo presente y simultáneo. Se plantea así la tarea de entender el sentido de lo que dice y hacérselo comprensible a sí y a los otros¹.

Al respecto conviene resaltar que el autor de *La actualidad de lo bello*² no intenta conseguir un método para interpretar textos, sino al contrario alimenta la pregunta que acompaña a la introducción del presente ensayo: ¿qué le ocurre al lector-espectador-investigador cuando se encuentra frente a un texto e intenta comprenderlo? ¿Qué sobreviene en ese comprenderse a través de unos textos dramáticos escrito por poetas? ¿Qué expresar después de la comprensión de dichos textos? ¿Por qué re-leer un texto dramático?

Se encuentra así una coincidencia entre el propósito de Gadamer y la naturaleza de este ensayo. Especialmente, porque las dramaturgas en estudio plantearon, a lo largo de su vasta trayectoria artística, una valoración de la experiencia estética que provoca la palabra en el otro, una especie de comunión y

¹ *Estética y hermenéutica*. Madrid, Editorial Tecnos, 2006, p. 59.

² Hans-Georg Gadamer. Barcelona. Paidós. 1977.



vuelo trascendente entre la realidad y lo imaginario. Una posibilidad de entender, a la luz de nuestro hoy, la vigencia de la metáfora y su íntima relación con la dramaturgia propuesta por ambas artistas. En definitiva, Elizabeth Schön e Ida Gramcko, cada una desde su propia voz, abrieron un debate, a partir de sus textos dramáticos y poéticos, para estimar la fuerza de la subjetividad y la libertad creadora. La primera en su obra *Intervalo* expresa lo siguiente:

ELLA.- (*Al invisible*) ¿Que por qué permanezco siempre en el invento? ¿Que la realidad es la misma para todos los seres? Pero... ¿No poseemos siempre entre las manos una pulpa que jamás logramos mirar?³

Por su parte, Ida Gramcko expresa en su obra *La rubiera*:

DOMITILA.- (...) Ahora somos felices. Y un día vendrá un hombre, tan bravo como nuestro Valentín, para quitarnos grillos y cerrojos. La libertad, ¿no es más grande que Dios y que el cielo?⁴

Ambas escritoras dejaron una huella capital en el teatro venezolano, porque su palabra poética es capaz de reflexionar sobre problemas filosóficos, los cuales no buscan soluciones, sino que acentúan la complejidad de la naturaleza humana. Desde sus anhelos y visiones amplias del mundo, Schön y Gramcko, en los ejemplos anteriores, proyectan el problema de la libertad como algo trascendental.

Ida y Elizabeth; Elizabeth e Ida: lazos fraternos y apreciaciones sensibles.

Yo me asomaba todas las tardes y como a las cuatro pasaban siempre por el frente de mi casa un señor muy alto, una chiquilla de pelo muy rubio, como muy tímida, y otra a la que siempre le colocaban un lazo en sus cabellos. Yo la veía y decía: ay, ya se despegó de la tierra, ya va a volar, porque ella iba con sus manos atrás siempre como si alguien la estuviese llamando desde lejos. Me daba la impresión de que entonces ella quería volar. Yo las veía pasar y me fascinaban. Llegué a quererlas como si fuesen mis hermanas⁵.

³ Elizabeth Schön. *Intervalo* (Primer acto). En *Teatro venezolano*. Tomo II. Caracas. Monte Ávila Editores. 1981; p. 95.

⁴ Ida Gramcko. *La rubiera*. (Tercer acto). En: Lorena Pino. *La dramaturgia femenina venezolana. Siglos XIX -XX Antología*. (Tomo II). Caracas. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral. 1994; p. 291.

⁵ *Ibidem*. Elizabeth Schön rememora la imagen de Ida Gramcko. p.12.



Ida Gramcko con Elizabeth Schön, años cincuenta.

En Gabriela Kizer. *Ida Gramcko*.
Biblioteca Biográfica Venezolana.
Editora El Nacional. 2010.

Que en este ensayo se encuentren Ida Gramcko y Elizabeth Schön es ante todo un tributo a la fraternidad y al amor que ambas artistas mantuvieron durante su existencia. Dos mujeres entregadas a la escritura: Ida Gramcko y Elizabeth Schön (Premios Nacionales de Literatura 1977 y 1994, respectivamente). La unión espiritual, la amistad inigualable, que existió entre ellas son fundamentales en el momento de acercarnos a su obra. El lazo, la complicidad, el apoyo constante y la trascendencia son elementos que convocan, en el presente, la posibilidad de escuchar sus voces reunidas en un mismo momento. Es una especie de correspondencia con la belleza y la pureza de unos diamantes que jamás dejan de brillar y su refulgencia se exalta al interpretar los vínculos entre su poesía y dramaturgia.

Elizabeth Schön expresó de Ida Gramcko lo siguiente:

Si pensamos en la obra de Ida Gramcko lo primero que invade a la mente es la imagen de una montaña gigantesca poseedora de múltiples resonancias, aromas, árboles, cuya ondulada línea de la cresta se interna en la inmensidad hasta tocar lo invisible, ignoto del universo. De aquí la vastedad inquebrantable de su pálpito creador y los caminos innumerables que emergen de la lectura de tan inagotable fortaleza.⁶

⁶ Elizabeth Schön. *El jardín místico de Ida Gramcko*, p. 14. Disponible en:



Ida Gramcko, por su parte, en el prólogo del poemario *El abuelo, la cesta y el mar*, expresó:

Elizabeth Schön ha encontrado su personalidad. Fresca, gentil, elemental, situada en la naturaleza y viviéndola como símbolo de belleza y de veracidad, la emoción y el afecto los experimenta dentro del cálido paisaje y las existencias menudas son como recipientes o señales de lo que ella contiene.⁷

De esta forma, Gramcko y Schön presentan una perspectiva del universo poético de cada una, invitando al disfrute del acto creativo, desde la palabra. Lo planteado por Schön, en *El jardín místico de Ida Gramcko* se vislumbra en un fragmento del poema *Atienda aquel que dijo*⁸

Yo, soñadora inmóvil, no he creído
en mi rostro apacible cuando duermo.
Lucho soñando, sórdida, conmigo,
con un pájaro extraño, con el viento,
con un agudo y afilado pico
que me horada las sienas y el cerebro
y dejo sangre en el cojín y heridos
flotan ardiendo, aullando, mis cabellos.
Soñador y sonámbulo es lo mismo.
Se va entre nieblas, huérfano.
(...)
Creo en mi corazón, su llama oculta
bajo las sábanas, ardiendo.
Creo en mi sangre muda
corriendo como un río del infierno.
¿Cree alguien en la calma de las tumbas,
en la paz de los muertos?

Aquí se observa como la escritora muestra la preocupación por el ser, el mundo y el sueño. La profundidad del sentido humano y hasta metafísico que evidencia la angustia de ir más allá de lo establecido a través de la franqueza en su palabra. En *Tonta de capirote*, relato autobiográfico, Ida Gramcko manifiesta:

<http://ellamentodeariadna.blogspot.com/2008/06/el-jardn-mstico-de-ida-gramckopor.html>. Junio 2008

⁷ Prólogo. Colección Biblioteca Básica de Autores Venezolanos. Monte Ávila Editores Latinoamericana. 2004.

⁸ Ida Gramcko. *Poemas*. 1952



Pero tenía un lirio. Sólo tenía un lirio. Lo vi abrirse, en el campo, y al llegar a la casa me di un golpe en la frente:

- Denme un papel que tengo una cosa aquí
- Tiene dolor de cabeza –comentaron y me iban a dar una aspirina. Pero me apresuré. Tomé el lápiz que estaba junto al teléfono, arranqué una página de la agenda vecina y escribí:
En esa mata de verdosas hojas
como un alma blanca surge un lirio encantador.
Tenía tres años. ¿Por qué el lirio surgía como un alma? En la casa no hablaban mucho de religión. Solamente ahora puedo comprender que toda mi vida fue búsqueda de un alma, lozana y limpia como un lirio.⁹

La búsqueda de nuevos discursos, a partir del mundo interior será clave para comprender el horizonte estético de Gramcko. Es importante no perder de vista las atmósferas contundentes de cada poema, porque éstas se relacionan, como hilos de red, con sus textos dramáticos. Por su parte, Schön también resaltará la importancia de su mundo imaginativo y la fuerza subjetiva. Al respecto, en una entrevista realizada por la poeta María Antonieta Flores, Schön expresó lo siguiente:

Yo fui una niña muy imaginativa. Las cosas, ellas mismas, se me daban como siendo otra. El cielo se me daba como la falda de la virgen, una montaña se me daba como lo que me impedía seguir el curso de esa falda. Había muchas cosas que estaban dentro de mí y yo no las decía. No porque tuviera pena, sino porque me parecían naturales. Yo las veía constantemente en la vida. Pero, cuando comienzo a escribir me doy cuenta de que se me daban. No eran naturales. Ellas se me daban y me dejaban dentro algo que me sorprendía mucho.¹⁰

De lo anterior es importante resaltar cómo Schön inicia su escritura poética, gracias a la influencia que tuvo Ida Gramcko en dicha tarea. A través de una conversación sostenida con la autora comentó:

P. H.- ¿Cómo empezó el acto de escribir?

⁹ Ida Gramcko. *Tonta de capirote*. Caracas. Monte Ávila. 1972; p. 15.

¹⁰ Entrevista a Elizabeth Schön: El amor permite que el poeta encuentre el lugar que le falta. En http://www.kalathos.com/ago2003/detail_poesia3.php.



E. S.-Empezó de una manera muy espontánea. La escritura empezó en mí como una revelación. Empiezo a escribir lo que sentía por dentro. Un día me pregunté: ¿Porqué yo no empiezo a escribir todo lo que siento? Me puse a escribir y llené más de diez cuadernos sin saber que lo que yo estaba escribiendo era poesía. No lo sabía.

Entonces, un día estaba estudiando filosofía y redactaba un trabajo sobre el espacio y el tiempo en Kant. Pero en la mañana había escrito sobre las montañas y los ríos en forma poética, sin embargo seguí con mi escrito sobre Kant porque eso era lo que tenía que llevar a la clase. En ese momento, llega Ida [Gramcko] y escucho que dice: ¡Ay, pero qué bello! -Y yo le digo: ¿cómo vas a decir que eso es bello, si ese trabajo sobre Kant no tiene nada de bello?

Ida pregunta, ¿Quién escribió esto?- Yo le pregunto: ¿Qué es lo que estás leyendo Ida? Ida me responde: Estoy leyendo algo que es la selva. Me acordé de lo que yo había escrito esa mañana. Ida me dijo: Esto es un poema. -Yo me pregunté: ¿Un poema? Eso me asombró muchísimo porque fue completamente espontáneo en mí¹¹.

Es así como la amistad, las búsquedas particulares y visiones de mundo de ambas escritoras, consolidan un universo poético, donde la imagen y la palabra se mezclan para expresar la complejidad de la vida.

El teatro desde la poesía: aplausos y críticas

Será a partir de la década de los cincuenta cuando el teatro venezolano reciba las propuestas dramáticas de Elizabeth Schön e Ida Gramcko. Sus nuevos lenguajes propiciaron encuentros diferentes con la palabra en escena.¹²

Ida Gramcko ofreció a los lectores-espectadores venezolanos un teatro poético a partir de los siguientes textos: *La hija de Juan Palomo y Belén Silveira* (1955); *María Lionza* (1956); *La rubiera y La dama y el oso* (1957); *La loma del ángel* (1961); *Penélope* y *La mujer del catey* (1961).

¹¹ Entrevista inédita realizada por Penélope Hernández. (6 de mayo de 2005).

¹² Aquí conviene resaltar lo planteado por el investigador Leonardo Azparren Giménez, sobre el teatro y el inicio de la democracia venezolana en 1958: "(...) Surgieron nuevos temas, propios de las nuevas relaciones sociales, e investigaciones y ensayos de nuevas formas discursivas, que enriquecieron los lenguajes no-verbales del texto dramático, principalmente por la descomposición de los cánones tradicionales que regían la concepción del espacio, tanto dramático como teatral" (p. 149). En *El teatro en Venezuela. Ensayos históricos*. Colección Trópicos. Alfadil Ediciones, 1997.

Por otra parte, En la columna "¿Y usted qué dice?" Por Reyes Hens del periódico *El Nacional*, del día 01 de agosto de 1958, Ida Gramcko expresó su visión acerca del teatro venezolano: "¿Cómo ve el teatro en Venezuela? R: Con la mayor esperanza. Tanto en los autores -Arturo Usler Pietri, Elizabeth Schön, Romand Chalbaud, Rafael Pineda- como en los grupos teatrales".



Por su parte, Elizabeth Schön escribió *Intervalo* (1956); *Melisa y el Yo* (1961); *La aldea* (1966); *Al unísono* (1971); *Jamás me miró* (1972) y *Lo importante es que nos miramos* (1974).

Estos textos forman parte de un momento relevante en el teatro venezolano, porque las dramaturgas afrontaron su creación teatral a partir de la poesía. Aquí la visión hermenéutica juega un rol fundamental, debido a la manera como cada uno de estos textos dramáticos se comprendieron desde la naturaleza particular que los caracteriza, pues el verso, la metáfora y la compleja noción de realidad conforman un discurso profundo y filosófico en la escena.

El 1º de agosto de 1958, en el diario El Nacional, se reseñó lo siguiente sobre el montaje de *La rubiera*:

La rubiera de Ida Gramcko es, en fin, la sublimación de la voluntad de un ser, ente individual, social y colectivo, que ya desde los prolegómenos de la nacionalidad quería ser libre por ser hombre y por ser venezolano.¹³



¹³ Página de Arte. Viernes 1º de agosto de 1958.



Entonces, se percibió la inquietud y la postura crítica de una poeta que, desde la metáfora, ahondó en problemas sociales con vigor y un vasto conocimiento sobre la historia del venezolano.

La contundencia de la palabra expresa el dolor con intensidad y revela la tragedia como debate entre la libertad y la esclavitud:

ANDREA.- Enterrarán a una mujer y a un hombre, pero quién es capaz de decir: ¿He aquí a una mujer y a un hombre? Ni tú, ni yo ni nadie. Enterrarán a una pareja negra, con un caballo y una yegua negros con un toro y una vaca negros. Y eso no será nada nuevo. ¡Nada monstruoso nunca! (...) A veces me pregunto ¿Quién soy yo? y no me encuentro por ninguna parte. Por ningún lado humano, hay algo que me diga: aquí estás.¹⁴

Para el teatro venezolano es importante la apreciación de una dramaturgia femenina que expresa cuestionamientos a la existencia humana, desde la imagen poética de la esclavitud y el pasado. Especialmente para entender cómo una poeta relaciona el ayer con su hoy, desde su libertad creadora.

Ahora bien, en cuanto a Elizabeth Schön, su enfoque integral del universo y del acto de crear mundos significativos para el espectador, fue uno de los grandes aportes que ofreció la poeta. Desde una visión amplia de lo real, plantea valiosos aportes en cuanto a la creación de un espacio donde saca a la luz los conflictos de la subjetividad femenina, el tiempo como problema y la voluntad del ser humano.

Al respecto, Susana Castillo comenta que Elizabeth Schön ha escogido la vía de la exploración de la interioridad humana como forma de expresión y el alejarse del realismo escénico -como ningún dramaturgo venezolano- es porque la autora cree que el hombre debe conocerse primero a sí mismo para poder evolucionar.¹⁵

La interpretación del teatro que aporta Elizabeth Schön a la dramaturgia venezolana expresa su tenaz espíritu por buscar nuevos lenguajes arraigados en una atmósfera poética. Un espacio de creación dramática, donde la teatralidad juega un rol preponderante para manifestar la importancia que tiene lo simbólico en el tejido de relaciones entre las distintas perspectivas del mundo, que permiten

¹⁴ Ob. cit.; p, 246.

¹⁵ En *El desarraigo en el teatro venezolano*, Editorial Ateneo de Caracas. 1980; p. 125.



abrir otro ámbito propio para la configuración íntima de sus personajes, los límites tempo-espaciales, la desintegración ficción-realidad en textos donde se plantean principalmente la búsqueda del *fluir interior* del ser humano.

El recorrido por los anhelos y los momentos significativos de los personajes se encuentra en toda su obra dramática. Para la dramaturga:

En el arte es donde mejor se encuentra unido lo fugaz y lo permanente (...) ¿Por qué entonces hablar de lo fugaz como lo que nunca jamás retornará, y del futuro como aquello sólo imaginable? ¿Por qué hablar de lo permanente, si dentro de él se halla igualmente el tiempo de lo pasajero? Tiempo tú, fruto de un color que jamás concluye y que nunca ha comenzado, tiempo sólo tú, fruto que va siguiendo el árbol que traspasando los límites coloca el alma donde el color de la casa sostiene¹⁶.

En su primera obra teatral, *Intervalo* (1956) se propone magistralmente un reconocimiento del tiempo como creador de diálogos imaginarios que configuran el universo de los personajes: Ella, El Médico, El Mayordomo, El Zapatero, El vendedor de flores y La Mucama.

El vacío que hay de un tiempo a otro es la realidad vivible del personaje Ella, cuya voz nos enuncia su descontento con la realidad cotidiana que la rodea. Este personaje, al dialogar con el Mayordomo, elimina la máscara de la comodidad para vivir sus sueños como si fuesen cotidianos. Su palabra transita por la línea discontinua del tiempo subjetivo. Este tránsito creará la realidad de los intervalos de tiempo en el estilo de vida de Ella. Un personaje que expresa su negación a ser la misma, eternamente:

Ella.-... Sólo escucho órdenes. ¿Quién me las coloca? Me responde usted con su pantalón y su chaqueta de líneas frías, interminables... Jamás he respirado otra sentencia que la de obedecer y quiero viento, luz, poseo nariz y oídos que piden.

Mayordomo.- En este salón siempre se impone su voluntad.

Ella.- ¡Cúidese y no confíe en usted, así, tan ciegamente, como si fuese un ser múltiple, sin un centro único para caer!...¹⁷

¹⁶ Elizabeth Schön. *La granja bella de la casa*. Editorial Eclipsidra. 2003; p. 33.

¹⁷ Elizabeth Schön. *Teatro venezolano vol. II*. Monte Ávila Editores. Caracas. p.89. 1981; p. 89.



Nuevamente, la vitalidad en los diálogos se hace presente para rendirle un tributo a la palabra poética. Y en cuanto a honores, es preciso señalar lo que expresó el diario El Nacional sobre el montaje *Intervalo*:

Existe además otra circunstancia que le da más énfasis a la función de esta noche en el Teatro Nacional. Se trata de que el Teatro del Ateneo de Caracas ha decidido como un homenaje a Ida Gramcko, autora venezolana que ha venido desarrollando una positiva labor en los campos de la creación escénica.¹⁸



Elizabeth Schön observa escenografía y vestuario para *Intervalo*, realizado por Mercedes Pardo. Imagen del texto *Artistas visuales: hombres de teatro 1950-1995*. Conac. p.21. s/a.

Así, desde la valoración del tiempo interior de sus personajes, Schön consolida un lenguaje teatral vinculado directamente con su poesía para trascender hasta el universo particular del público venezolano.

¹⁸ Página de Arte. Diario El Nacional, 10 de enero de 1958.



A manera de cierre

La apreciación del universo poético de ambas creadoras, ante todo, implica reconocer que existe un lazo inquebrantable entre la libertad creadora, la transformación y la crítica de la realidad, a través de la palabra, de la fuerza subjetiva e imaginaria de lo femenino, el amor por la escritura y, sobre todo, el deseo por comunicarse con el otro, con ese espectador venezolano, el cual experimenta dolor o goce, a partir textos como *La rubiera* o *Intervalo* que impactan en su interioridad. Porque es ahí donde se expresa la profundidad y sentimiento que conforma ese lenguaje íntimo, hondo, sublime, crítico, pasional y rebelde que crearon estas grandes artistas venezolanas.

penelopec47@gmail.com

ABSTRACT

This essay aims to understand the importance of theatrical discourse of two Venezuelan poets: Elizabeth Schön (1921- 2007) and Ida Gramcko (1924-1994). From a hermeneutic vision are revealed aspects of expressive uniqueness of each of the artists who are a reference in Venezuelan female drama.

PALABRAS CLAVE: Dramaturgia femenina venezolana, poesía, Ida Gramcko, Elizabeth Schön

KEYWORDS: Venezuelan female drama, poetry, Ida Gramcko, Elizabeth Schön